

Recuerdo de infancia



Camino de la mano de mi madre,
Por cerros escarpados,
Voy a conocer “a la señora muerte”.
El sol cuaja los últimos rayos que coronan el paisaje.
La curiosidad de niña que recién va a la vida
Y el gélido viento anticipo de aquel encuentro.
Entre eucaliptus que parecen grandes torres de catedral,
Una casa de gastados adobes.
Tendida en el suelo,
Sobre una blanca sábana con cuatro velas que la alumbraban.
¡Sus manos rugosas, sus dedos como serpientes enroscadas!
¡Allí estás! tan pobre, ¡tan sola ni una llorona la lloraba!



Centenaria mujer: que surcaste la tierra,
Labradora que tapizaste de trigo tus campichuelos,
Y amasaste el pan,
Mulliste y cardaste la lana de tu colchón,
Pariste a tus hijos y cortaste con tus dientes el cordón de tus entrañas.
¡Ahí estás! tendida con una muesa en tu faz,
Resplandeciente como un nácar y que tus días fueron grandes batallas
afanosas y largas

¡Ahí estás! esculpida en mármol,
Que en la nebulosa de la habitación,
Pareces que levitaras.
¡Te conocí, señora muerte!
Y mutaste en aquella frágil anciana,
¡Y vas dignamente arropada!



Este texto forma parte de una antología del concurso literario “Historias de Nuestra Tierra”, de Fucoa (Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro). Todos los derechos reservados.

La autora del texto es Clara Amalia Santander Leiva, Auxiliar de Enfermos. Vive en la comuna de Puente Alto de la región Metropolitana.